



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA
Sistema de Universidad Abierta y Educación a Distancia

Manuscrito Recepcional

Nombre del trabajo

SOCIOGÉNESIS DE LA NEUROSIS COLECTIVA:
PROCESOS NEURÓTICOS Y RELIGIÓN EN FREUD

Tipo de investigación

DOCUMENTAL

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A:

Nombre del alumno

JAVIER JAIMES CIENFUEGOS

Director: LIC. VERONICA SANTIAGO GONZÁLEZ

Vocal: DRA. ADRIANA IRENE HERNÁNDEZ GÓMEZ

Los Reyes Iztacala Tlalnepanitla, Estado de México, 18 de Julio del 2021.





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Resumen

A partir de diversas lecturas y la obra de Freud, se reflexiona sobre la influencia de las religiones como fomento de los múltiples grados de neurosis, desde lo particular hasta lo social.

Palabras claves: neurosis, Freud, religión, patología, terapia, sociedad.

Summary

From various readings apart from Freud's work, it is reflected on the influence of religions as the promotion of multiple degrees of neurosis, from the particular to the social.

Keywords: neurosis, Freud, religion, pathology, therapy, society

ÍNDICE

Introducción	1
CAPÍTULO I. Psicología y evolución de las religiones	5
1.1 Psicosis desde el inicio mágico-religioso	5
1.2 Egipto	11
1.3 Múltiples religiones, misma psicosis	15
1.3.1 Hinduismo	16
1.3.2 Islamismo	18
1.3.3 Judaísmo	20
1.3.4 Cristianismo	23
CAPÍTULO II. Freud y otros pensadores	29
2.1 La crítica filosófica de Schopenhauer	32
2.2 Feuerbach: de la teología al ateísmo	34
2.3 Nietzsche defenestra el cristianismo	36
CAPÍTULO III. Patología de las masas	40
3.1 Memorias de la neurosis	40
3.2 Algunos casos documentados de histeria colectiva	41
a) Caso musulmán	42
b) Caso colombiano	43
c) Caso famoso	43
d) Irrisorio caso africano	43
APUNTES FINALES	45
Referencias	47

Introducción

Determinar la génesis de la neurosis colectiva en tiempos de súper-exploración demográfica, es tan solo una de las tantas maneras de justificar estudios que ya se han abordado en incontables ocasiones desde diversas ramas de las ciencias, y es sensato reconocer que la pretensión del mismo, aunque vaya más allá de una simple reflexión, solo aportará un grano de arena más a la vastísima playa de estudios sobre el tema.

La Psicología, como ciencia aun relativamente nueva y en constante evolución, tiene en su principal representante al neurólogo austriaco Sigmund Freud, materia muy amplia pero todavía no lo suficientemente estudiada y comprendida respecto a este asunto. Sin embargo, parece que muchos estudiosos del siglo pasado se preocuparon más por desarrollar teorías propias, que por estudiar con seriedad los inmensos contenidos legados por “el padre del psicoanálisis” a través de su obra. En este punto, es menester seleccionar los contenidos concretos sobre el tema: la genética religiosa de la neurosis, abordada por Freud con su consabida sapiencia y amplitud, muy a pesar de la insistencia de su madre para que no abandonara sus raíces religiosas judías, de forma similar a como ocurrió con la mayoría de los grandes pensadores del siglo XX.

Freud retoma los estudios de la neurosis del médico William Cullen y en sus estudios encuentra que el nódulo de la neurosis se encuentra en la etapa edípica en el momento en el que el infante reprime sus deseos sexuales hacia alguno de los progenitores y el deseo de matar al otro. En este sentido, retomando la etimología de la palabra enfermedad nerviosa, Freud concibe la neurosis desde un acto represivo instaurado en el yo. A través de la obra freudiana, trataremos de entender, los procesos represivos que, a través de las creencias y prácticas religiosas,

desplazan los más elementales valores psíquicos de los humanos, tanto en lo individual como en lo colectivo. Es decir, si es que la religión como institución social crea formas represivas, prohibiciones e impedimentos que devengan de conceptos sobrenaturales creados con el fin de controlar –a partir del miedo como principal herramienta– la ignorancia en el marco histórico de quienes por tradición, educación o neurosis, no logran acceder a los conocimientos científicos necesarios para sobrellevar una vida, cuando menos en este tema, mentalmente más saludable.

La recurrencia de Freud respecto al carácter paranoico de la práctica religiosa, parece consecuencia de una maduración personal que seguramente comienza con sus referentes más obvios, como lo fueron Schopenhauer, Feuerbach, Nietzsche y, por supuesto, Marx. Solo que el neurólogo no se quedó con el popular dicho marxista que afirma que “la religión es el opio del pueblo”, sino que se fue hasta las mismas escrituras bíblicas para indagar y reflexionar el asunto.

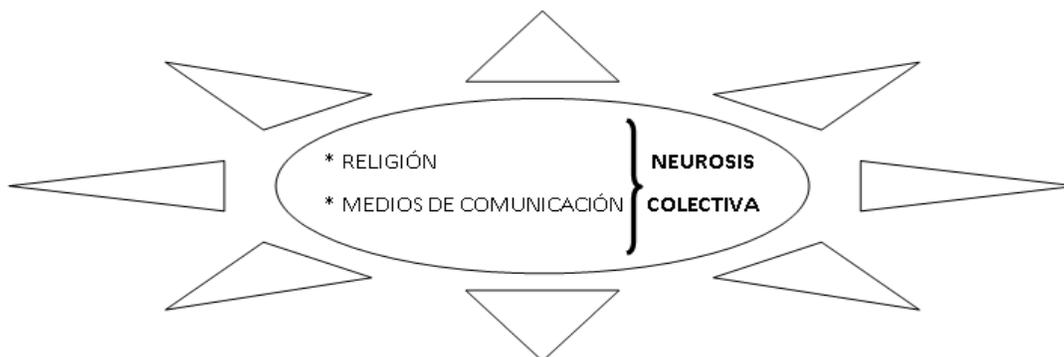
En el texto *La psicología de las masas y el análisis del yo*, interactúan diferentes elementos que provienen del estudio de casos individuales y sociales. Se redactan los acontecimientos de una sociedad con base en las características de sus miembros. Dicho análisis nos permite saber que el sujeto y la sociedad están íntimamente ligados y en absoluto separados uno del otro. Existe, entonces, un planteamiento esencial a conocer: ¿cómo es que las masas se determinan por la forma en la que piensan sus miembros? Dicha cuestión no es limitativa, ya que el lector podrá descubrir que también el individuo está conformado psíquicamente por el poder que ejerce el sector social en él.

Al mismo tiempo, el texto permite conocer los factores implícitos dentro del desarrollo social, así como aquéllos que impiden y desarticulan la consecución de objetivos sociales e individuales. Como una postura interesante, es posible percatarse que, incluso, la misma

educación recibida en el hogar, a nivel de formación yoica y donde convergen nuevamente la sociedad y el individuo, puede limitar el desarrollo de dichos elementos.

No es necesario sostener una postura autoritaria para que los sujetos puedan apearse a un marco de legalidad o de convivencia armónica en la que intervengan normas y valores; por el contrario, la falta de autoridad puede provocar relaciones intrapersonales e interpersonales débiles que, bajo el escrutinio, pueden ser consideradas como falaces y carentes de los criterios necesarios para dar funcionalidad a la realidad (o diversas realidades si se consideran otros contextos).

Los cambios que se necesitan, y desde estas páginas se denuncian y se pretenden promover, más allá del aspecto esencialmente psicológico, requieren de una revaloración clínica y cultural de gran envergadura entre las diversas sociedades. Porque todo mundo habla de una revolución mediática, que no es tal, ya que los formatos programáticos que manejan los medios de comunicación aquí y en cualquier rincón del mundo son similares. Y, al igual que en siglos anteriores con el asunto religioso, también han colaborado dramáticamente para la propagación de la neurosis colectiva, misma que ha colocado al planeta al borde de un precipicio. De esta manera, nuestra ecuación temática, a partir del trabajo de Freud, agrega otro ingrediente no tan tratado por el neurólogo austriaco, pero igual de peligroso que las prácticas religiosas:



Fuente: Autoría propia

Este círculo vicioso, que por un lado integra el miedo como argumento represivo (la religión) y por el otro la inmediatez de la intrascendencia (información homologada) como recurso para la digestión de una realidad insana desde todo punto de vista, invoca la urgencia de una reforma educativa orientada a la necesidad de cuidar la psiquis antes que cualquier otra medida preventiva para la edificación de una sociedad más educada y reflexiva.

CAPÍTULO I

Psicología y evolución de las religiones

1.1 Psicosis desde el inicio mágico-religioso

Al principio fue el miedo, después también, y ahora continúa. Han pasado muchos milenios desde la comprobada aparición de los primeros humanos en el planeta: por ejemplo, desde el paleolítico hasta nuestros días, más de medio millón de años.

Como es notable y se ha dicho en innumerables ocasiones, la humanidad ha ido evolucionando en muchas cosas, a partir de aplicar la inteligencia para mejorar, sobre todo los avances tecnológicos, pero casi siempre viendo de reojo cualquier intento por realizar una introspección en los demás campos. Y el factor común, desde siempre, ha sido la manipulación de la mente, al interpretar como psicopatía cualquier pensamiento (individual o colectivo) que pretenda conducir a los demás hacia una independencia racional.

Por lo anterior, y antes de abordar directamente el paralelismo que encuentra Sigmund Freud entre la neurosis y la religión, esbozado en parte a través de su obra del año 1913, *Tótem y tabú*, hasta este punto de la disertación debe pensarse que toda colectividad dentro del contexto religioso se caracteriza por ser caprichosa y voluble en un sentido negativo, empero, no hay nada más alejado de la realidad que dicha aseveración. En contraste, la moral de la masa puede estar muy por encima de lo establecido por los convencionalismos sociales y por el pensamiento individual. Dicho de otro modo, la colectividad también puede poseer tendencias sobre las que emprende sus acciones.

Estas tendencias pueden ser de carácter positivo, porque la masa vuelca todas sus fuerzas acerca del logro de los objetivos positivos, incluso loables, así como acerca de las tendencias de

carácter negativo. Ante esta última idea, el grupo se ve inmerso en situaciones desfavorables que más allá de coadyuvar al desarrollo y al contexto en el que están insertados, resulta ser totalmente contraproducente.

Si tomamos a los años del llamado “hombre primitivo” como primera referencia al tema, ya encontramos evidencias claras respecto a la preocupación por el aspecto religioso de aquellos seres a través, principalmente, de los tipos de entierros que se esmeraron en crear para sus difuntos. En este punto, del cual hay múltiples ejemplos esparcidos por los diversos continentes, hay que reparar y tener muy en cuenta el precario estilo de vida de aquellos individuos. Mientras duró el periodo que conocemos como paleolítico, mucho antes de la práctica consciente de la agricultura, que a su vez provoca los primeros asentamientos de comunidades, los hombres no solo estuvieron expuestos a las inclemencias del tiempo (que hasta hoy nos preocupan y destruyen tantas cosas y vidas), sino a la ferocidad de los animales, infinitamente superiores en todo sentido. Así que entre los asuntos que tuvieron necesidad de pensar, estuvo la cuestión de cómo defenderse de tantos depredadores naturales, sin olvidar las incomprensibles (para ellos y algunas aún para nosotros) enfermedades. Y para ello, como es natural, lo primero que se les ocurre es ofrecer sacrificios a su manera, de tal forma que en su imaginación, quien accedía al inframundo (el muerto) llevara un mensaje que apaciguara a esas fuerzas ocultas e incomprensibles que tanto daño les hacían. Como consecuencia, para que el difunto tuviera un “viaje” lo más cómodo posible y llegara de buen talante ante esas súper fuerzas incontrolables, había que prepararle una sepultura en donde se sintiera cómodo y tuviera las suficientes herramientas para soportar el dichoso viaje. Por esta razón, las tumbas que se han encontrado de aquella época, presentan una característica muy especial: los cuerpos fueron enterrados en posición fetal, ya que parece que la concebían como la posición más cómoda para el descanso.

En definitiva, los ritos mágico-religiosos de aquellos días, fueron definitivamente impulsados por el miedo, que los obligó a perder el sentido de la realidad para superar sus problemas, lo que nos lleva a derivar esos antiguos pensamientos en un estado psicopatológico, que se transmite en la cultura. Freud en el primer capítulo, “El horror al incesto” del ya mencionado tomo, *Tótem y tabú*, afirma:

Partiendo de este punto de vista, y estableciendo una comparación entre la psicología de los pueblos primitivos tal como la Etnografía nos la muestra y la psicología del neurótico, tal y como surge de las investigaciones psicoanalíticas, descubriremos entre ambas numerosos rasgos comunes y nos será posible ver a una nueva luz lo que de ellas nos es ya conocido. (1913, p.5)

Ahora bien, hemos mencionado también a las pinturas rupestres como referencias respecto a los síntomas del miedo en aquellos seres primitivos. Ciertamente es que hay antropólogos y otros expertos que, sin más, afirman que estas gráficas representadas sobre todo en paredes de cavernas, son consecuencia de los inicios de una estética. Pero si consideramos los aspectos patológicos en la psiquis de aquellos seres, parece difícil de creer la explicación sobre cualquier impulso artístico. Lo que sí es sabido, es que ya esbozadas las primeras sociedades en forma de tribus y por sus muchas herramientas y utensilios encontrados en la mayoría de los continentes del planeta, es claro que los rituales se fueron incrementando más y más con la finalidad de sobrevivir: tener una buena caza, que no los afectara una tormenta o los terremotos. Las variantes son muchas, pero para explicarlas debemos volver a la materia prima de aquellas mentes: el miedo.

Para el siguiente estadio de esta evolución humana, nos enfrentamos a una idea mucho más elaborada, que no deja de ser absolutamente ficticia y por lo tanto, producto de la psicopatía: el totemismo. Las teorías al respecto para comprobar este culto a los animales son muy discutibles porque se trata de épocas muy antiguas, y más si comparamos el totemismo actual con las posibilidades primitivas. Al respecto, también se han encontrado herramientas, utensilios y artículos primitivos, ya sea esculpidos o labrados, que refieren ciertos ritos en los que se involucraron animales o sus potencialidades, relacionados con humanos. No debemos olvidar que la religión totémica, también comprende entre algunos de sus ritos, el comerse al animal sagrado en cuestión, para que el o los humanos que lo hacen, se “contagien” de las habilidades o poderes natos de esa bestia. Por esta razón, en aquellos tiempos las tribus o clanes se identificaron con cierto animal y creyeron poseer sus poderes, seguramente no solo para cazar su alimento y abrigo, sino para contender contra otros clanes: tigres contra pumas, águilas contra leones... Cualquier parecido con el caso de los equipos deportivos actuales en México y Estados Unidos, difícilmente sea coincidencia, pero el tema habría que enfocarlo debidamente en otro estudio.

Ahora bien, cuando aborda el tema del totemismo, el mismo Freud recurre a un buen número de estudiosos, sin tomar partida por ninguna de las teorías que desarrollan, ya que la complejidad de los presuntos inicios del totemismo, aunada a la diversidad de prácticas que aparecen entre las tribus primitivas que existen en la actualidad, plantean más preguntas que respuestas. Sin embargo, y para efectos del asunto psicológico, no está de más considerar la implicancia de esta práctica como referencia.

Siguiendo con la lógica temporal a la que nos lleva la historia en esta peculiar máquina del tiempo, es momento de abordar una de las etapas de evolución humana más importantes y determinantes de la prehistoria: el neolítico.

Esta época coincide con un cambio climático que no se puede subestimar, ya que al comenzar una etapa de calentamiento global natural con su consecuente deshielo (que no debe confundirse con la barbaridad que hemos provocado en nuestros días), las condiciones de vida cambiaron y el hombre comenzó su aprendizaje y dominio de la agricultura. Como consecuencia, también recurrió a cuestiones sobrenaturales (mágico-religiosas) para abordar la “comprensión” de esta nueva revolución.

Al mismo tiempo, y como otra consecuencia natural de esas circunstancias, los humanos comenzaron a experimentar el sedentarismo, porque ya no era tan necesario viajar para conseguir el alimento, gracias a las bondades del suelo. Luego nacieron los poblados, que dieron paso a las ciudades, y con ello las guerras por los dominios territoriales, que persisten en la actualidad.

Paralelamente, fueron descubiertos los metales y su ductilidad para la aun precaria vida de aquellas comunidades, y en muchas regiones hay evidencias de que poco a poco se fue gestando el cambio social deslizándose desde el patriarcado al matriarcado, cosa que todavía persiste sobre todo entre las tribus más primitivas.

Pero lo que nos incumbe para esta temática sobre la neurosis que lleva a la religiosidad (algunos afirmarán más románticamente que se trata de “espiritualidad”, con lo que se excusa el surgimiento de los ritos religiosos), es que los enterramientos y las consabidas creencias de ultratumba se fueron sofisticando, así como los panteones de dioses que, ya muchos siglos después, llegaron a su esplendor muy en especial con el desarrollo de la civilización egipcia.

Volviendo a esa época del surgimiento y dominio de la agricultura, en cuanto a las creencias debe subrayarse la inclinación hacia el reconocimiento y exacerbación de la llamada “Madre Tierra” como gran diosa madre de todos los seres humanos, cuyas connotaciones religiosas para efectos de la génesis aparece una y otra vez en infinidad de culturas y religiones.

En cuanto a la arquitectura del neolítico, a pesar de ser bastante elemental ya que la mayoría de la gente vivió en chozas, aparecieron los primeros edificios pero no para la sociedad, sino con fines religiosos. Respecto a los entierros, algunas sociedades recurrieron a los monumentos megalíticos, que aún sobreviven y podemos apreciar en nuestros días, sobre todo en ciertas partes de Europa.

Muy a pesar de estas manifestaciones religiosas que se aprecian y estudian a lo largo y ancho del mundo, sigue siendo muy difícil, si no imposible, contestar la pregunta de todos los tiempos, que varias teorías han abordado sin éxito: ¿todo comenzó como monoteísta o politeísta? Y más, dentro de la psiquis de miedo dominante entre los hombres: ¿hubo realmente una separación palpable entre la religión y la magia? Porque son cosas distintas. La religión fue creada para que uno o varios dioses organicen, de alguna forma, el mundo de tal forma de que si los humanos respetan sus preceptos, no reciban los castigos establecidos. Por su parte, la magia no tiene tanta necesidad de recurrir a los dioses y sus leyes, ya que se realiza a través de ciertos humanos que dominan “poderes” para hacer el bien o el mal. Es decir, existen humanos con talentos “sobrenaturales” que, si existieran en verdad los dioses todopoderosos de las diversas religiones, serían sus enemigos naturales por el solo hecho de osar invadir sus normas y preceptos.

Retomando el punto anterior respecto al poder de la religión como dominadora implacable de los humanos y para no olvidar que buscamos reafirmar las ideas ya vertidas hace décadas para efectos psicoanalíticos por Freud, no está de más parafrasearlo no solo respecto a las múltiples interrogantes que presenta cualquier intento de estudio sobre el tema, sino en cuanto al verdadero peligro y poder de la religión, ese que realmente ejercen los humanos que la sostienen. Por lo mismo, en su larga reflexión que representa su texto de 1938 intitulado *Moisés y la religión monoteísta*, Freud (1976) alerta:

Si nuestro trabajo nos lleva al resultado de que la religión se reduce a una neurosis de la humanidad, y su poder grandioso se esclarece lo mismo que la compulsión neurótica que hallamos en algunos de nuestros pacientes, estamos seguros de traernos el más fuerte enojo de los poderes que entre nosotros imperan. (Tomo XXII, p. 53)

Entonces, a continuación vamos a repasar los principales conceptos y preceptos de algunas de las más populares religiones que han llegado y se propagan incluso en nuestros días. Pero antes, ya que tocamos el fascinante tema de Moisés, es obligatorio dedicar un apartado a las sofisticadas cultura y religión egipcias, pero íntimamente enlazadas con lo primitivo antes mencionado, y en especial con el asunto de los tótems, referente esencial para comprender la psiquis religiosa de la humanidad.

1.2 Egipto

La religión que se desarrolló durante muchos miles de años en el Antiguo Egipto parte desde la prehistoria y, a través de sus distintos pueblos y el tiempo, se fue haciendo cada vez más compleja. Hoy ya no la consideramos como “religión” sino como “mitología”, igual que a las

griega y romana, que parecen ser una derivación conceptual del fascinante y colorido panteón egipcio aunque, por supuesto, con características propias.

Los teólogos e historiadores no se ponen de acuerdo en cuanto a si la religión de los antiguos egipcios fue politeísta o monoteísta ya que, a pesar de que en los tiempos de más esplendor del imperio egipcio su panteón fue conformado cuando menos por veintidós dioses, lo cierto es que más allá del poder faraónico y sus creencias, cada pueblo del extenso territorio egipcio, tuvo sus modalidades y se volcó hacia la mistificación de dioses diferentes. Hemos mencionado aquí, y más adelante comentaremos con detalle la obra de Freud referente a Moisés, que el neurólogo estudia y se sumerge en los misterios del Antiguo Egipto para indagar la verdadera existencia y personalidad del caudillo por excelencia de los judíos.

Ahora, partiendo de la certeza de que se ha considerado al pueblo egipcio como el más religioso del mundo, veremos algunas características muy generales sobre su cambiante religiosidad y misticismo.

Para nuestro mundo contemporáneo, lo que más fascina y sigue siendo motivo de estudio y descubrimientos en cascada, tiene que ver con el lado místico del imperio egipcio, ya que gracias a sus ritos de ultratumba este poderoso pueblo forjó no solo su personalidad, sino que empujó de manera notable a la mayoría de las ramas científicas que hoy conocemos.

Para lograr lo anterior, hay que destacar que a partir de lo que conocemos como época tebana (entre el 3200 a.C. y el siglo I d.C.) los sacerdotes fueron dotados, por los faraones en turno, de poderes que llegaron mucho más allá del mero aspecto religioso. Se convirtieron en la casta más poderosa, al grado que –además de su multiplicidad– llegaron a poseer la mayor parte de las tierras egipcias. Aunque algunos faraones intentaron alzarse contra el desorbitado poder de

los sacerdotes, éstos siempre salieron victoriosos, y cuando el imperio llegó a su decadencia, cada ciudad tuvo su propia dirigencia y ritos impuestos por el sacerdote local y sus súbditos.

Lo explicado tiene que ver con la parte dominante o tiránica a la que llegó el imperio egipcio, pero como ha ocurrido más adelante con las demás religiones, toda esa complejidad y oscurantismo de ritos y leyes, siempre tuvo la intención de la riqueza y apetencias ilimitadas entre la clase sacerdotal. El pueblo egipcio en general no tenía participación en los ritos celebrados en los templos, pero debía ofrecer obligatoriamente sus ofrendas de alimentos y hasta bienes, sacrificios de animales, cánticos y oraciones, y además trabajar en la construcción de los fastuosos e impresionantes monumentos y ciudades que se esparcen por todo lo largo del río Nilo.

Una vez más, comprobamos cómo la patología de la psicosis colectiva de una sociedad tan poderosa como la egipcia, en sus mejores momentos históricos, también estuvo condicionada y dirigida por intereses bien planificados.

Hay una característica muy especial en la religión egipcia que, sin embargo, parece muy original, y es el hecho de que muchos de los faraones, tras su muerte, fueron considerados como dioses. Las monumentales pirámides que hoy admiramos y sus misterios, no son otra cosa más que monumentos de ultratumba en donde, se supone, aún habitan sus respectivos faraones inmortalizados. Pero antes de ello, de acuerdo a la mitología egipcia, pasaban por un proceso que conocemos como *psicoastasis*, o pesaje del alma. Fue un rito meramente imaginario, en donde el mismo dios Osiris, con su séquito, apostado en la llamada “Sala de las verdades”, encabeza el ritual de pesaje del alma, ejercido por el popular Anubis “guardián de las tumbas” (cabeza de chacal), en el que se supone que el difunto defiende treinta y siete veces su “inocencia” en vida

real. Si la balanza lo favorece se irá al reino de Osiris, y si no, será devorado inmediatamente por la diosa Ammyt (cabeza de cocodrilo). La versión mitológica de ultratumba no termina ahí, porque luego sigue el viaje de estos faraones. Todo esto aparece en el famoso *Libro de los muertos*, que describe con fantástica minuciosidad cada parte del rito, las leyes vinculadas a la muerte y la inmortalidad, así como las oraciones que debían conocer los muertos para pasar el juicio.

Ahora bien, como ya se ha dicho y se volverá a decir en muchas ocasiones, este misticismo tan elaborado tuvo sus costos. La inmortalidad no fue derecho de todos los egipcios, sino exclusividad de los faraones y sus elegidos (parientes y amigos), porque había que asegurarse de que pudieran pagar por todo, desde la conversión del cuerpo en momia. Y como el pueblo en general no tenía derecho a la momificación, está documentado que justamente en la época de Tebas, hubo un levantamiento popular por el derecho de todos a la momificación y la vida eterna, que consiguió lo impredecible: aunque no fueran de la realeza, quien pudiera pagar por los servicios debería también ser momificado.

Como sea, las consecuencias de esta gran soberbia de las autoridades y castas sacerdotales egipcias fue que luego pasaron a identificarse con los dioses grecorromanos y, alrededor del siglo IV d.C., el cristianismo terminó de borrar por completo aquel misticismo egipcio, con lo que esta otrora gran civilización pasó a convertirse en lo que hoy conocemos: un país dividido entre el cristianismo y el islamismo, cuyo pasado e identidad no supera el mero interés arqueológico.

1.3 Múltiples religiones, misma psicosis

De acuerdo con lo anotado antes, parece quedar claro que la religión comienza desde la misma aparición del *homo sapiens* sobre la Tierra, producto de sus temores y de una interpretación metafísica ineficiente y falsa que, más allá de sus variantes, siempre conducirá a un conocimiento ficticio.

Si confrontamos distintas fuentes informativas básicas, en promedio coinciden en que las religiones mayoritarias en número de creyentes, actualmente, son tres: cristianismo, islamismo e hinduismo, y sus números de fieles rondan estas cifras:

Religión		Número de adeptos
Cristianismo	=	2100 millones
Islamismo	=	1300 millones
Hinduismo	=	851 millones
Sin religión	=	1200 millones

Fuente: INFOBAE

Sin embargo, cabe aclarar que en el *cristianismo* se conjuntan cifras no solo católicas, sino de las variantes infinitas de los creyentes que solemos llamar como “cristianos”, porque sus creencias giran en torno a interpretaciones diversas sobre la figura de Jesucristo, lo que hace que numéricamente, la religión con más adeptos, en realidad, sea el islamismo.

También, aunque es imposible tener cifras definitivas, se calcula que existen más de 4 mil religiones en el planeta, incluyendo las que llamamos “cultos” y muchas variantes o inflexiones de otras más populares, que bien podrían caber en el número restante de personas que no aparecen en la suma del cuadro anterior.

Ahora bien, para ilustrar y reafirmar la tesis sobre la estrecha relación entre las religiones y la neurosis, a continuación se resumen los conceptos de solo algunos de los credos más conocidos en nuestros días.

1.3.1 Hinduismo

Es una de las muchas religiones originarias de la India. De carácter politeísta, sus tres dioses principales son Brahma, Vishnú y Siva, que derivan de la religión védica, fundamentada en el *Bhagavadgita*, que es su libro sagrado más importante.

De las religiones que se han mencionado y vamos a comentar aquí, ésta es la más contemplativa y menos beligerante. Intenta la introspección como herramienta para el conocimiento profundo de las personas a través del estudio del *Vedanta*, que ayuda a los hombres a acercarse a lo que llaman “Realidad suprema”, misma que pretende llevar a la purificación. Al respecto, el hindú Swami Ritajananda (1981) explica que “el Vedanta enseña que Dios no es una Persona sino un Principio: el Principio supremo, el Absoluto, que controla al mismo tiempo la creación, la conservación y la destrucción. Dios no cambia, no se modifica. Es eterno” (p. 22).

Para los hindúes, el objetivo final es resolver el misterio de la existencia a través de la meditación, acompañada o enriquecida por los *Vedas*, que son los cánticos antiguos dedicados a las divinidades y en los que se encuentran, además, todos los relatos inherentes a la Creación.

Respecto a los ritos védicos, muchos han quedado en desuso con el tiempo, pero persisten entre los principales las ceremonias matrimoniales y funerarias.

En cuanto al aspecto psicológico, a pesar de la ocupación británica sufrida por India en el pasado, manejan una psicología propia orientada, como su religión, hacia la introspección como camino a la divinidad. Al respecto, el mismo Swami Ritajananda (1981) argumenta:

En la India la psicología define al ser humano como compuesto de un cuerpo, un espíritu y la Conciencia pura. Ayuda al hombre a encontrar en sí mismo su propia naturaleza.

Para ello es necesario analizar constantemente nuestros pensamientos y nuestras acciones por medio de una minuciosa introspección. (pp. 52-53)

Ciertamente, en el caso del hinduismo como religión, no parece existir entre sus premisas una intención deliberada por recurrir al miedo para provocar una psicosis que domine las acciones y pensamientos de la gente. Pero también tienen sus reglas y ritos muy específicos, así como una “historia” de la creación bastante similar a la que encontramos en el cristianismo. Al respecto, el *Rig-Veda*, X, 129, citado por Ritajananda (1981) cuenta:

Las tinieblas envolvían las tinieblas; todo estaba indiferenciado, todo estaba sumergido en las Aguas superiores (...). La existencia estaba inmersa en la no-existencia: su grandeza se manifestaba por medio de Austeridad y sólo de Austeridad (...). Entonces un primer deseo (...) apareció en la mente cósmica; y de ese primer deseo surgió el germen de toda la creación. (p. 28)

Por supuesto, para el psicólogo Sigmund Freud el pensamiento hindú no fue ajeno a sus estudios y reflexiones, pero optó por asimilar el concepto conocido como “Principio de Nirvana”, desarrollado antes por la psicóloga inglesa Barbara Low, y que se relaciona, en muy

resumidas palabras, con los caminos que recorre la mente para inhibir una excitación. Pero cabe aclarar aquí que el concepto de *Nirvana* no es exactamente propio del hinduismo, sino del budismo, religión también practicada en India y otras partes de Asia. Y además no tiene relación con el tema que nos ocupa, aunque puede revisarse en la obra de Freud intitulada *Más allá del principio de placer*, del año 1920.

1.3.2 Islamismo

Entre las religiones que hemos mencionado como más influyentes en el mundo actual, es el islamismo no solo la de más fieles sino la de más reciente creación. Basada en las enseñanzas de Mahoma en el desierto, en lo que hoy conocemos como La Meca, para los musulmanes fue el último de los profetas, considerando también a Abraham, Moisés y hasta Jesús, entre sus mensajeros anteriores. Mahoma nació y murió en la actual Arabia Saudita, y vivió entre los años 570 y 632 d.C. Su vida y obra están muy bien registradas. En una época en donde el Imperio Romano continuaba con sus planes de expansión, y mientras el cristianismo sumaba gente a su causa, los árabes fueron implacables en no dejarse dominar por los extranjeros invasores, ayudados por la árida geografía en la que habitaron desde siempre. Mucho antes de comenzar su prédica, Mahoma fue comerciante, y su primera esposa una viuda mucho mayor que él, con la que tuvo siete hijos, pero todos murieron muy pequeños por causa de diversas enfermedades. Ya más tarde se casó muchas veces más, con lo que sumó una descendencia de cinco hijos. En cierto momento, se encargó de un sobrino de nombre Alí, quien es la persona que más le ayudó durante los veinte años de prédica. Por su carácter, se dice que siempre fue una persona admirada entre los distintos bandos árabes de la época, y a la edad de 40 años sintió la necesidad de dedicarse a la prédica, ya que afirmaba recibir los mensajes en forma de “revelaciones” por parte del ángel

Gabriel, que constituyen, en definitiva, el contenido de *El Corán*, libro sagrado de los musulmanes.

No todo fue cosa de predicar en La Meca o Medina al lado de su fiel sobrino. A partir de su decisión respecto a la prédica, Mahoma tuvo muchos enemigos y, junto con su numerosa familia, fue objeto de múltiples persecuciones. De ahí que en el año 622, debe huir desde La Meca hacia Medina, lo que se conoce entre los musulmanes como *hégira*, palabra que quiere decir “huida” en su lengua. Al respecto, en el prólogo a *El Corán*, el Doctor Joaquín García-Bravo (1982) narra lo siguiente:

...y para consagrar el éxito, el profeta anunció, en el décimo año de la hégira, su intención de hacer una peregrinación solemne a la Meca, anuncio que dio por resultado que acudiesen a Medina más de ochenta mil fieles para acompañarle en aquel acto de tradicional devoción.

En el caso del islam, para los musulmanes *El Corán* representa no solo sus leyes morales, sino también las civiles y penales, con prohibiciones sociales muy estrictas, como la ingesta de vino y carne de cerdo, así como los juegos de azar y la caza. Y ya no hablemos de las condiciones y derechos de las mujeres, con leyes decididamente patriarcales (por no decir “machistas”) como el derecho de cada hombre a tener cuatro esposas legítimas más todas las esclavas que sea capaz de mantener, así como los terribles castigos que pueden llegar a sufrir las mujeres por faltar a las reglas coránicas.

La historia de los musulmanes está plagada de líderes, y no debemos olvidar que su fiereza y poder llegaron a dominar buena parte de Europa durante casi un milenio, con la ciudad de Constantinopla (hoy Estambul) como centro neurálgico del mundo de aquella época. El

oscurantismo en cuanto a las rígidas reglas de los ritos más comunes (oración en la mezquita los días viernes, ayuno en el mes del Ramadán, el diezmo obligatorio...) persiste, así como el retorcido concepto de la *Jihad* (palabra que en realidad significa “esfuerzo”, aunque muchos la traducen como *Guerra Santa*), hoy por hoy una de las amenazas bélicas internacionales más notorias, sea cual sea su traducción real.

1.3.3 Judaísmo

Como se ha mencionado antes, el principal texto sagrado de los judíos es la *Toráh*, conformada por los cinco primeros libros del *Antiguo Testamento*, desde el *Génesis* hasta el *Deuteronomio*. La palabra quiere decir “dirección o enseñanza” (hay otros conceptos similares en su traducción), porque comprende su Ley y fue escrito, supuestamente, por quienes ellos consideran como su gran legislador, Moisés.

Como sabemos, es una religión monoteísta pero no cristiana, ya que no se reconoce cabalmente la figura de Jesús, inscripta en lo que conocemos como *Nuevo Testamento*, o segunda y definitiva parte de la *Biblia*.

La religión judía comenzó muchos siglos antes de nuestra era, con el primer patriarca conocido que fue Abraham, y de acuerdo a sus preceptos, siempre se trató de las alianzas o pactos realizados entre Dios (Yahvé) y los personajes que fungen como profetas, hasta la popular historia de Moisés como liberador de la esclavitud en la que permanecieron los judíos bajo el yugo egipcio, con sus espectaculares episodios épicos: el éxodo, el cruce del mar, la creación del decálogo (mandamientos), el arca, las plagas contra los egipcios, y otras escenas no menos impresionantes.

En la *Toráh*, escrita en tablas de barro, a través de diversas apariciones místicas en las que Dios se comunica con Moisés, se van forjando las leyes de la religión judía, incluyendo otras cosas, como las normas de construcción para la edificación de sus tabernáculos (templos), precisiones para la elaboración de la famosa y no menos misteriosa Arca de la Alianza y, al igual que como aconteció con Noé, indicaciones precisas para la construcción de su nave (arca) antes del diluvio, y muchas otras normas de carácter civil.

Ahora bien, en cuanto a los libros de la religión hebrea, no solo existe la *Toráh* de Moisés, sino también el *Talmud* y la *Qabbalah*. El primero fue escrito entre los siglos III y V por sabios exiliados que habitaban Babilonia, lugar en donde al principio fue a dar una buena cantidad de judíos expulsados. Es una especie de código civil y religioso, que parte de las discusiones de rabinos sabios sobre las leyes judías. En cuanto a la *Qabbalah*, escrita al parecer entre los siglos IV y V, también en Babilonia, contiene una doctrina basada en símbolos para la interpretación de sus textos sagrados. No es tan fácil interpretar la *Qabbalah* incluso en nuestros días, y menos en pocas palabras. Al respecto, el catedrático español Manuel Riu (1982) explica lo siguiente:

La gnosis judaica produjo la *Qabbalah* (Tradición), doctrina enigmática con base en una complicada simbología y en la interpretación alegórica de los textos sagrados. La *Qabbalah* creó un sistema teosófico, que a su vez condujo al ocultismo, es decir, a la astrología judiciaria y a la magia, tratando de influir sobre los espíritus buenos o malos por medio de ciertos ritos. (p.467)

Asentados los principios más generales del judaísmo, dejamos a un lado las tradiciones de este antiguo pueblo, ya que cabe recordar que desde aquellos remotos años, el asentamiento fijo

de los judíos fue imposible, por lo que se fueron esparciendo por distintas partes del mundo, sin abandonar un ápice de sus preceptos religiosos. Asimismo, tampoco olvidaron su legendario retorno a lo que ellos siempre llamaron su “tierra prometida”. Por eso, ya entre los siglos XVIII y XIX surge el malquerido “sionismo”, un movimiento enfocado en el restablecimiento del pueblo judío en las tierras de Palestina. La insistencia fue imponente y nunca tuvo una simpatía o, si se quiere, compasión por parte de las demás sociedades o países, salvo ciertas complicidades de los gobiernos de Estados Unidos y el Reino Unido. Tanto así, que en tiempos de la Primera Guerra Mundial se fundó justamente en Estados Unidos, un grupo sionista que llamaron “Pioneros”, cuyo objetivo fue fomentar la colonización judía de Palestina. Pero la guerra concluyó y los ingleses ocuparon Palestina, con lo que fomentaron la compra de tierras y los primeros asentamientos judíos. Lo que en aquel tiempo era la Sociedad de Naciones, se limitó a dejar a los ingleses al mando de Palestina, mientras los judíos continuaron organizando desde lejos su ocupación como Estado. Esto último concluyó en el año 1948, luego de que los Aliados vencieran en la Segunda Guerra Mundial, donde no fue casualidad ni simple obsesión el cruel antisemitismo ejercido por los nazis (que es otro tema). En ese año, la Asamblea General de las Naciones Unidas decidió en suelo palestino la creación de dos estados independientes: Israel y Palestina. A partir de ahí, las guerras y escaramuzas entre árabes y judíos no han cesado, así como la sistemática ocupación por parte de Israel, de tierras palestinas no incluidas en los tratados.

A pesar de lo anterior, las comunidades judías esparcidas por el mundo persisten, en especial en los puntos económicos y sociales más estratégicos de todos los rincones del planeta, y sus integrantes se cuentan por millones. No es casualidad que en nuestro continente americano, los países con más numerosos grupos judíos sean Estados Unidos, Canadá y Brasil.

Para concluir, es claro que tenemos en esta religión una de las psicopatías más evidentes y agresivas a tratar, con raíces tan legendarias como persistentes, y con sesgos incluso más agudos que durante sus primeras referencias religiosas.

1.3.4 Cristianismo

Es seguro que no existe figura en el mundo que no sea conocida en todos los rincones como la de Jesucristo. De él y sus enseñanzas deriva el cristianismo, una de las religiones más imponentes. Las paradojas abundan en la concepción de esta religión, como se va a comentar una y otra vez, pero comencemos con la más obvia: el cristianismo surge en Palestina, porque en aquellas tierras vivían los judíos y en uno de sus pueblos nació Jesucristo en tiempos del dominio romano.

Para efectos de la comprensión del cristianismo como un reactivo más de la psicosis primigenia que se manifiesta, en parte a través de las religiones, vamos a separar el tema en dos, a saber:

a) catolicismo

b) otros cultos cristianos

Además, considerando la enorme cantidad de documentos y testimonios de los protagonistas de aquellos años en los que acontecieron los hechos narrados respecto a Jesús de Nazareth, aquí se va a considerar su existencia como real, más allá de las innumerables dudas que han existido siempre. Como sea, lo importante es que Jesús fue el detonante de muchas creencias que han forjado la historia de la humanidad durante más de un milenio.

Como se ha dicho, la Biblia consta de dos grandes partes: *Antiguo y Nuevo Testamento*. En este último, se integran los cuatro evangelios que narran la vida y ministerios de Jesús, y constituyen el germen de la religiosidad cristiana.

Los evangelios fueron escritos muchos años después de la muerte de Jesús por el apóstol Mateo, un discípulo del apóstol Pedro de nombre Marcos, un conocido de San Pablo de nombre Lucas y, por último, el apóstol Juan. Como es conocido, en los cuatro se narra la vida de Jesús con ciertas diferencias en lo anecdótico.

Respecto a la intención general sobre al contenido de estos evangelios, Manuel Riu (1982) explica:

Los Evangelios se proponen mostrar a los judíos y gentiles que Jesús es el Mesías y que en él se cumplieron las profecías del Antiguo Testamento. Los cuatro constituyen testimonios excepcionales, aunque no les han faltado impugnadores. Aparte de estos textos, se conservaron otros “Evangelios”, apócrifos, atribuidos a Felipe y Tomás, que no forman parte del canon bíblico. (p. 541)

Cabe acotar que en cuanto a los evangelios conocidos como “apócrifos”, existen más de los dos mencionados en la cita anterior. Son libros encontrados en distintas épocas y lugares, envueltos ciertamente en un halo de misterio, y que ofrecen muy diversas versiones sobre Jesús, y también sobre su madre y padre. ¿Y por qué no se integraron en la Biblia? Pues según la historia, en el año 325 d.C. se celebró una gran concilio ecuménico (con todas las religiones cristianas de aquel entonces) en la ciudad turca de Nicea, y entre muchas nuevas reglas que deberían acatar los religiosos, se seleccionaron los cuatro evangelios que conocemos entre muchos más, por así convenir a los intereses jerárquicos que dominaron aquella reunión. La

literatura sobre el tema es muy amplia, así como las versiones. Como sea, los resultados de este concilio evidencian y reafirman la tesis sobre la manipulación de las masas a través del cultivo del miedo que genera una neurosis colectiva, con fines absolutamente alejados incluso de la llamada “fe”¹.

a) Catolicismo

Hemos de saltar aquí muchos siglos de historia para enfocarnos en la visión resumida de los intereses religiosos y justificar nuestro tema principal referente a la neurosis.

La historia de la evolución de lo que hoy conocemos como Iglesia Católica (también se agregan los términos “Apostólica y Romana”), comienza tras la muerte de Jesús y la llegada de San Pedro a Roma. Es una historia inundada en sangre no solo de mártires cristianos, sino de sus opositores. Hubo innumerables cambios, cismas, confrontaciones y derivaciones hacia otras religiones. Se considera que la actual catolicidad se forja en plena Edad Media, a partir de la realización del XIX Concilio Ecuménico, mejor conocido como *Concilio de Trento*, que luego de muchos años de discusiones, finalmente definió todo lo que hasta hoy conocemos en cuanto a ritos y leyes (incluyendo condenas) de esta institución. También definió la existencia del *purgatorio*, por mencionar alguna curiosidad.

Para el caso de la necesidad de esta religión por sobrevivir a costa de la fe de los creyentes, misma que debe “alimentarse” cotidianamente, es de destacar la obligatoriedad de que los clérigos residan en la iglesia para consolidar una influencia determinante entre los vecinos de cada lugar donde se construya una. Ya no hablemos de la competencia con otras religiones, como ha sucedido en nuestro continente con el capítulo que conocemos como “Conquista”, en

¹ De acuerdo con el *Diccionario Larousse de la Lengua Española esencial*, (50ª reimpresión, 2002, p. 296), la primera acepción de la palabra “fe” es: “Creencia no basada en argumentos racionales”.

donde se destruyeron y sepultaron casi todos los templos prehispánicos para la construcción de sus iglesias y su “evangelización”. No es casualidad que la Catedral de México se haya cimentado sobre el mismísimo Templo Mayor de los aztecas.

Solo para ilustrar de forma muy somera los alcances de las reformas logradas por el Concilio de Trento, se resume a continuación la detallada información que proporciona el erudito Manuel Riu (1982) al respecto:

El Concilio de Trento aceptó el símbolo de la fe católica, fijó el canon de los Libros Sagrados, declaró auténtica la *Vulgata*, versión latina de la Biblia y prescribió el modo de interpretar la Sagrada Escritura. Puntualizó la doctrina católica sobre el pecado original (...), sobre la justificación por la fe y las obras (...), la comunión de los párvulos, y acerca del santo sacrificio de la misa (...). Fijó las enseñanzas en torno a la invocación, veneración y reliquias de los santos, y sobre las sagradas imágenes. Mantuvo el uso de las indulgencias, (...) obligatoriedad de llevar y archivar los registros parroquiales (...); la creación de Seminarios en todas las diócesis para la formación del clero (p. 689).

Y luego siguen las reformas y reivindicaciones logradas en aquel largo concilio que, en lo que respecta al catolicismo que ha llegado hasta nuestros días, aunque se han promovido y avalado muchos otros cambios, en esencia la tradición y rituales continúan.

b) Otros cultos cristianos

En nuestros días son innumerables las iglesias cristianas existentes. Llámense protestantes, anglicanas, luteranas, ortodoxas, adventistas o las que sean, de acuerdo con los principios que esos mismos cultos promocionan, la finalidad es difundir las “enseñanzas” de Jesús. Ahora bien, los intereses de todas estas iglesias, como acontece con cualquier otra

religión, primitiva o moderna, nunca van más allá de un interés por el ejercicio de las neurosis obsesivas mencionadas por Freud, a través de diversos ritos (acciones ceremoniales, prohibiciones, represiones y cultivo de los más diversos sentimientos de culpa entre los creyentes).

Por ejemplo, y solo con fines ilustrativos respecto a la diferencia de tan solo una religión cristiana, tomemos el caso de los mormones, o como oficialmente se conocen, “Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días”. Fue fundada por un estadounidense llamado Joseph Smith en el año 1830 (los datos son popularmente conocidos, ya que entre sus millones de devotos hay muchos mexicanos y los mormones son personajes más o menos comunes en nuestra sociedad). Los textos básicos que emplea esta religión son la *Biblia* y el *Libro de Mormón* (hay otros también). Consideran a su fundador como un profeta, ya que el hombre asegura que Dios y Jesús se contactaron con él, así como luego un ángel que lo ayudó a descubrir unos libros de oro que estaban enterrados. De acuerdo al *Libro de Mormón*, el mismo Jesús resucitado visitó América. Aunque la doctrina de los mormones asegura que se basa en las enseñanzas de Jesucristo y hay ciertas similitudes con los ritos católicos, además de la poligamia en sus inicios, tienen diversas prácticas bastante rigurosas y de poca aceptación entre las sociedades en general. Pero debe reconocerse que en la actualidad esta religión cuenta con muchos adeptos en gran parte del mundo. De más está decir que consideran su cristianismo como el único que no es “falso”.

Y así, podemos revisar las innumerables religiones cristianas existentes que, basadas en los evangelios, hacen y deshacen sus propias versiones sobre las enseñanzas de Jesucristo.

En todo caso, tras haber narrado en estas súper síntesis los conceptos religiosos para el control de la gente, no queda más que coincidir con el enojo y desconcierto de Sigmund Freud cuando Jung afirmó que la psicología no era una ciencia, sino una religión.²

² En carta dirigida a Ferenczi el 8 de junio de 1913, mientras con buen humor y sarcasmo se refería al semitismo y la religión, entre otras cosas.

CAPÍTULO II

Freud y otros pensadores

Como se ha comentado, entre las preocupaciones de Freud para el tema de la neurosis obsesiva, existe una muy particular cuando aborda el asunto religioso. Siendo neurólogo y, por lo mismo, conocedor de la nosología de la histeria, es claro que fue madurando con el tiempo y sus cavilaciones la idea de los condicionamientos religiosos. En consecuencia, ya puede vislumbrarse el camino que toma la obra freudiana: establecer los elementos comunes que ayudan a los individuos a sostener relaciones con otros, mismas que se reconocen por la perdurabilidad, los lazos emocionales y afectivos, la forma de pensar, y por el conjunto de actividades que éstos emprenden.

Si se toma en cuenta que los mismos integrantes de las masas son quienes imponen las reglas y capacitan a sus integrantes para llevarlas a cabo de forma comprometida y bajo plena conciencia, entonces, puede decirse que éstos son quienes, al mostrarse de manera individual, ejercen el poder. En consecuencia, delegan dicho poder y brindan la facultad de actuar bajo un marco regulatorio de conductas (positivas o negativas).

Volviendo al interés de Freud por la neurosis obsesiva, luego de conocer el tratamiento y los estudios, especialmente realizados en Francia, con las personas diagnosticadas como histéricas, su pensamiento se enriquece en cuanto a la “familiaridad” entre neurosis e histeria.³

Al respecto, encontramos en la conclusión de un artículo compilado por Graziela Napolitano en su libro *El campo de la neurosis en la obra de Freud*, la siguiente reflexión de los

³ No hay que olvidar que la histeria desde la época de los griegos y hasta el siglo XVII, era una “enfermedad” propia de las mujeres. Fueron muchos siglos de mantener tal condición, y por supuesto recién hasta el siglo XIX los avances en este campo comenzaron a ser significativos, y sus resultados razonables.

doctores Piazzze, Moreno y Campodónico (2013), quienes afirman que “el método psicoanalítico le permitirá a Freud en pocos años proponer una nosología que no sólo reúne a la histeria y a la obsesión, fundada en su identidad de naturaleza, sino que también las opone al grupo de las neurosis” (p. 97).

Para reforzar la tesis freudiana, cabe enfatizar la estrecha relación entre las neurosis y las religiones que, con sus ceremonias, siempre pretenden avasallar, como hemos visto en los comentarios del capítulo anterior sobre las diversas creencias y sus génesis. Por lo anterior, se habla de un sometimiento del hombre por el hombre con el fin de conseguir que su conducta se supedita a lo deseable por un grupo dado. Ya se ha mencionado que el ser humano, bajo una postura de colectividad, está estrechamente vinculado al emprendimiento de acciones que tengan como origen la afectividad. A partir de ésta se sostienen relaciones duraderas con quienes los rodean y con quien conduce a los integrantes hacia la comprensión e incluso a desarrollar acciones fundamentadas en ella; no obstante, en muchas ocasiones pierden la objetividad de su postura.

Las masas artificiales, como la institución religiosa, buscan resaltar la subjetividad afectiva desarrollando lazos de amor ante otros, lo que puede conducir a su unificación en tres formas puras: la primera es a través de la procreación que se deriva de la unión por amor; la segunda es la que reconoce a los individuos como parte importante del grupo al que pertenecen; la última es la que ayuda al autorreconocimiento y al desarrollo de una buena autopercepción. En conjunto, permiten tener un núcleo social desarrollado, controlado y reprimido. En la conferencia y artículo ya citado del año 1907, Freud explicaba:

Por cierto que no soy el primero que reparó en la semejanza entre las llamadas *acciones obsesivas* de los neuróticos y las prácticas mediante las cuales el creyente da testimonio

de su fe. Me lo certifica el nombre de «ceremonial» que se ha dado a algunas de esas acciones obsesivas. Ahora bien, pareceme que esa semejanza es algo más que meramente superficial, a tal punto que de una intelección sobre la génesis del ceremonial neurótico sería lícito extraer conclusiones por analogía con respecto a los procesos anímicos de la vida religiosa. (p. 101)

No hay que olvidar que Freud viene de familia con raíces judías y también creyente, lo que nunca ocultó. Además, en su época, los judíos continuaban siendo un pueblo errante, en el sentido de que no existía un espacio físico definido para que se erigieran como nación, asunto que fue una obsesión para ese pueblo desde tiempos muy remotos. Sin embargo, y afortunadamente, al neurólogo austríaco no lo condicionó en ningún momento, considerando su obra y gran aportación, porque también cabe señalar que cuando Hitler y el nazismo se empoderaron, las raíces judías de Freud provocaron su exilio definitivo a Inglaterra.

Ahora bien, como refuerzo al asunto, es importante cuando menos echar un vistazo a las influencias más obvias que enriquecieron el pensamiento de Freud para la maduración de su tesis psicoanalítica, con énfasis en el aspecto de la religión como factor que predispone a la neurosis colectiva. En este sentido, analizar plantea algunas situaciones importantes que hablan acerca de las necesidades sociales básicas como la pertenencia a un grupo; esto es, el instinto social y gregario que ayuda a la conformación de sociedades. Al establecer un análisis del correspondiente apartado, se ha detectado que la situación gregaria es reducida a un instinto básico del ser humano; por lo tanto, el individuo se siente incompleto cuando está solo, por eso tiende a agruparse en unidades más amplias; es un instinto primario e irreductible a otros como también lo son, según Trotter, el de nutrición y el sexual.

A veces esto entra en conflicto con otros instintos, pues el gregario se caracteriza por la conciencia de culpabilidad y el sentimiento del deber. Entonces, a partir del texto citado puede entenderse que el instinto gregario entra en oposición con otros y se caracteriza por la conciencia del deber ser; en otras palabras, se entiende como una parte integradora de las situaciones yóicas que concientizan al ser humano de las situaciones implícitas en las relaciones sociales, por lo que el individuo se integra y se ciñe a las normas de dicho núcleo.

2.1 La crítica filosófica de Schopenhauer

La influencia del filósofo alemán Arthur Schopenhauer ha sido muy notoria no solo en su área, la filosofía, sino también en muchas ciencias, entre ellas la psicología. Por supuesto, Freud no fue ajeno a las reflexiones de este filósofo, que se erigió como una de las figuras más influyentes del siglo XX.

Catalogado como “pesimista filosófico”, Schopenhauer, que falleció en 1860, dejó un legado de cuestionamientos sobre la vida misma, la mayoría tendientes a reforzar su idea de que los humanos no estamos en este mundo para el goce de absolutamente nada, sino para el sufrimiento de todo.

Quienes estudian su vida y obra, aseguran que las influencias de Schopenhauer fueron Kant, Hegel y Wilhem. Muy a pesar de lo anterior, es pública su postura negativa respecto a la ética kantiana, también muy criticada por la religión cristiana.

En el tema de la religión, al igual que Freud, parece existir simpatía en las reflexiones de Schopenhauer por las posturas de su contemporáneo Karl Marx y el llamado “socialismo científico”. Plantea que la filosofía y la religión devienen de una génesis similar y al final, caminan por el mismo rumbo, sobre todo porque plantean preguntas similares para la

comprensión del mundo y ambas buscan, cuando menos en el discurso, mejorar la existencia. Claro, luego reflexiona que para el caso de la religión no hay nada más falso que esa supuesta intención de mejoría, ya que para ello recurre a elementos quiméricos. De ahí la coincidencia con Marx cuando relacionó a la religión con el opio. Y en este sentido, cabe hacer una aclaración: a pesar de que durante todo el siglo XIX el opio fue una mercancía que incluso provocó guerras, la calidad de “droga prohibida y estupefaciente” es asunto propio del siglo XX en adelante, por causa de la proliferación y abuso en el consumo de drogas; antes, cuando Marx argumentó la popular comparación, se consideraba al opio como un estimulante que servía más bien para anestesiar y evadirse solo temporalmente de la cruel realidad. No olvidemos que en Londres, como en otras ciudades europeas, existieron locales para que los hombres se juntaran a fumar opio.

De vuelta con Schopenhauer y su postura respecto a la religión, parece acertado su razonamiento respecto a que no se puede considerar a ésta aplicando el llamado “método científico”, porque es claro que la religión parte de creencias o relatos en donde confluyen magia, misticismo, leyendas y, en especial, se promueve una falsa moralidad.

En definitiva, el caso de Schopenhauer, como el de Feuerbach, que se presenta más adelante, es el de dos individuos que convergen en su declarado ateísmo, así como en su conocimiento de las ciencias naturales y, aunque aún en ciernes en la época en que vivieron, también de la psicología. Como desde el título se expresa en su principal obra, *El mundo como voluntad y como representación*, para este filósofo la “voluntad” viene a ser el principio de todas las cosas y se diferencia de manera notable del término tal como se entiende desde la visión religiosa en cuanto a la objetividad como contraparte de la irracionalidad.

Pero en su filosofía, Schopenhauer no está completamente exento de religiosidad ya que, paradójicamente, toma de la religión budista el concepto del *nirvana*, como una especie de ideal místico.

Lamentablemente, la ideología fascista de los nazis luego va a retomar el concepto del voluntarismo de Schopenhauer como parte de su esencia.

2.2 Feuerbach: de la teología al ateísmo

Oriundo de Baviera, este filósofo controversial en sus posturas fue muy admirado por el mismísimo Karl Marx, que en su cuaderno de apuntes anotó lo que se conoce como “Once tesis sobre Feuerbach”. Resulta que Ludwig Feuerbach, que estudiaba teología cuando conoció las clases de Hegel en Berlín y abandonó su materia para dedicarse a la antropología, podría considerarse como el filósofo que conmocionó los conceptos religiosos del siglo XIX a través de sus textos, posturas y argumentaciones.

Entre otras cosas, desarrolló una idea que se conoce como “La teoría de la alienación” (que logró en principio la admiración de Marx, aunque luego sí recibiera críticas), además de ser el autor de un libro intitulado *La esencia del cristianismo*, que se publicó en el año 1841. En pocas palabras, para Feuerbach la diferencia entre el hombre y Dios es una mera ilusión, y los contenidos de la religión (en especial la cristiana) no son más que ideas humanas. Y concluye en darle una vuelta de tuerca a la religión, afirmando que el hombre viene a ser el “sujeto”, y Dios el “predicado”.

Se entiende que la antropología se refiere al “estudio del hombre” y Feuerbach se lo tomó muy en serio, ya que toda su obra es una exaltación del humanismo. Como su juventud, su crítica de la religión comienza por la importancia de Dios, pasa por la razón y concluye en la

preocupación por el hombre. En su entendimiento filosófico, asume una postura panteísta (doctrina en la que Dios se identifica con el mundo) para llegar hasta el ateísmo.

La lectura de las obras de Feuerbach fueron importantes en su época porque, discutibles o no, lograron llamar la atención de filósofos y eruditos que se proyectaron en un enriquecimiento filosófico, que dio pie a nuevas visiones del tema. En su obra del año 1857, *Teogonía*, refiere que el humano siente necesidad por la religión a través del deseo, que funge como catalizador; entonces, el deseo de un Dios omnipotente es la principal prueba de su inexistencia. Así, argumenta que la grandeza del hombre es inversamente proporcional a la de su Dios. En definitiva, los postulados de Feuerbach siempre apuntan hacia una especie de reivindicación del hombre, empequeñecido por la omnipresencia de un Dios que él mismo creó.

Lo anterior bien puede relacionarse con la postura de Sigmund Freud, cuando reconoce que esa situación psicológica de los humanos que se sienten débiles ante la potencia de la naturaleza los lleva a la creación de alguien mucho más poderoso (Dios) para que los proteja, entre otros beneficios. Y por supuesto, siendo el humano un ser social, deberá también “crear” reglas y procedimientos para afianzar a través del culto la creencia de su propia creación.

Para Marx, también la filosofía requiere de una práctica para ser efectiva, por lo que cerramos el subtema de la influencia de Feuerbach en Freud, con una reflexión de Marx (1970), que en su tesis 4 sobre Feuerbach refiere lo siguiente:

Feuerbach parte del hecho de la auto-enajenación religiosa, del desdoblamiento del mundo en un mundo religioso y otro terrenal. Su labor consiste en reducir el mundo religioso a su base terrenal. Pero el hecho de que la base terrenal se desprende de sí misma para crearse un reino independiente en las nubes, solo puede explicarse por el

auto-desgarramiento de esta base terrenal y por la contradicción en que se halla consigo misma. Así, pues, también a ella hay que comprenderla en sí misma y revolucionarla prácticamente. (Fischer, p. 158)

2.3 Nietzsche defenestra el cristianismo

Nadie podrá negar que cuando de filósofos se trata, el alemán Friedrich Nietzsche es, sin duda, el más popular, aunque no todos los lectores relacionan con precisión las obras suyas con la filosofía.

Poseedor de una narrativa con estilo único, no solo abordó temas filosóficos, sino que supo reflexionar y analizar también temas históricos, sociológicos, religiosos y culturales, entre otros.

La influencia de Nietzsche a partir del siglo XX es enorme, y por supuesto que no escapó a la inteligente atención de Sigmund Freud, quien en su teoría psicoanalítica retoma algunas de sus ideas.

Respecto al tema de la religión, por supuesto que el filósofo alemán reconoce y concluye mucho de lo que ya se ha escrito aquí al respecto: la religión es consecuencia del miedo y el horror que el hombre tiene de sí mismo. Su crítica se enfoca principalmente en la religión cristiana, como promotora de la alienación y de una conducta social de rebaño, a través de lo que reconoce como valores morales miserables, tales como la obediencia, el sacrificio y la humildad.

Es posible que Nietzsche sea el representante más sobresaliente de su época en cuanto al positivismo⁴ que reinaba. No sólo fue enemigo de la *metafísica* y su relación entre la “esencia del

⁴ Entendiendo al *positivismo* como un sistema filosófico que, por definición general, no admite otra realidad más de la que los hechos demuestran y sea captada por los sentidos, además de verificada por la experiencia.

Ser” y la realidad, sino que reflexionó sobre el aspecto temporal de la existencia humana y la pérdida de la fe en Dios. Al respecto, veamos algo de lo que nos dice su *Anticristo*:

El concepto cristiano de Dios: Dios, el Dios de los enfermos; Dios, la araña; Dios, el espíritu; es uno de los conceptos divinos más corrompido que ha habido en el mundo; quizá está al más bajo nivel de la evolución descendente del tipo divino; es un Dios degenerado hasta el punto de estar en contradicción con la vida, en vez de ser su glorificación y su eterna afirmación. (...) ¡La nada divinizada en Dios, la voluntad de la nada santificada! (1954, pp. 94-95)

En cuanto al asunto de la moral, afirma comulgar con la vida sana y considera todo lo débil y enfermizo como “malo” (tal vez hay en esto cierto tono sarcástico, ya que su condición física y mental fue trágica a lo largo de su vida), al tiempo de despotricar contra la compasión, a la que considera como el peor de los males de la “moralidad”. Él diferenció dos tipos de moral: la de los señores y la de los esclavos. La primera es poseída por los poderosos, gente con vitalidad y vigor para sí mismos. En cuanto a los que llama “esclavos”, débiles, miserables y degenerados, argumenta que su moral está dominada por la falta de confianza en sí mismos.

Hay que reconocer, amén de la solvencia imaginativa y lógica narrativa de Nietzsche, su notable talento para filosofar a través de la voz que imprime en sus “personajes”. Su obra es extensa sin contar con la correspondencia, y a través del controversial Zarathustra, el anticristo, o su superhombre, plantea sin vacilar su filosofía, siempre reflexionando en cuanto a la mediocridad humana, que considera como una enfermedad universal. Por supuesto que con sus críticas despiadadas parece aspirar a la superación, a través de un utópico superhombre íntegro que logra cambiar sus propios valores a través de reprimir sus pasiones con el ejercicio de la

razón y se centra en el mundo “real” (lejos del manipulado por las promesas religiosas). En consecuencia, para Nietzsche el hombre debe lograr su conversión a superhombre, para lo cual tiene que expulsar a Dios de su interior, y entonces convertirse a sí mismo en Dios.

El ateísmo de Nietzsche es implacable, en el capítulo “De los sacerdotes” del tomo *Así habló Zaratustra*, describe lo siguiente respecto a ellos:

Ellos llamaron Dios a cuanto les contrariaba o causaba dolor: y, en verdad, su devoción tuvo mucho de heroísmo.

¡Y no supieron amar a Dios como no fuera crucificando al hombre!

Como cadáveres quisieron vivir, y amortajaron de negro su propio cadáver: hasta en sus discursos percibo el hedor de las cámaras mortuorias. (1983, p.83)

Ciertamente, muchos pensarán que Nietzsche fue un clásico psicópata, pero en realidad sus aparentes delirios apuntaron a una superación de cada hombre en lo particular y de la sociedad en general. Para él, las tesis con las que Platón y Parménides plantearon su visión del mundo son decadentes, porque se oponen a los valores instintivos y biológicos del humano. Como contraparte, propone la creación de nuevos valores en remplazo de los tradicionales, lo que derivó en la creación del ya mencionado “superhombre”.

Es comprensible que la filosofía de Nietzsche haya calado tan profundo en la sociedad del siglo XX, a pesar de que varios de sus postulados fueran también acunados por el nazismo como propios. Y más que ni el mismo Freud haya escapado a la reflexión profunda y admiración del filósofo, ya que imprimió una forma muy particular de entender y criticar la condición psíquica

de los individuos de su época y también las pasadas, ya que vimos cómo llegó hasta el clasicismo griego en sus reflexiones.

Como neurólogo y principal impulsor del psicoanálisis (comúnmente se le conoce como “el padre del psicoanálisis”), Freud tuvo que haber racionalizado a rajatabla los postulados de Nietzsche ya que, en definitiva, describen con vastedad la psicopatía imperante en aquellos tiempos. Por supuesto, con interpretaciones que de ninguna manera pretender exponer, como aquí, la necesidad terapéutica del psicoanálisis como una de las más palpables soluciones que ayudarán a la creación de mejores seres y sus sociedades.

CAPÍTULO III

Patología de las masas

3.1 Memorias de la neurosis

La patología es el estudio de las enfermedades que considera, además, sus causas y evolución. Sabemos, por la experiencia terapéutica, que en el desarrollo de la neurosis pueden intervenir tanto factores externos como internos, mismos que –si llegan a un grado peligroso en cuanto a la alteración de la personalidad– evidencian síntomas de enfermedad, los cuales –amén de la terapia correspondiente– van a llevar al individuo a un tratamiento médico, punto en donde entra la praxis psiquiátrica.

Ahora bien, a continuación se pretende enfocar el tema alrededor de casos documentados en los que, por razones que la mayoría de las veces han resultado científicamente inexplicables, cierto grupo de personas parecen experimentar lo que llamamos neurosis.

Hay que resaltar el papel activo que juega el primer momento didáctico-social del sujeto; es decir, la educación que recibe de los padres y el momento en el que ajusta sus conductas a situaciones futuras en las que podría salir de ese primer contexto hacia uno secundario. Posteriormente aceptará o rechazará según las reglas que se apliquen y que se respeten al tener contacto.

Es necesario mencionar que el yo juega un papel fundamental en el desarrollo de las sociedades, sin embargo, dicho yo no puede ser instaurado si no existe un contacto con los aspectos sociales del individuo que se encuentra en formación. La obra *Psicología de las masas y*

el análisis del yo permitió conocer cuáles son las bases del poder, incluso dentro de un sector social que se enfoca en establecer relaciones de sometimiento de los individuos.

Con esto se constata que el dominio ejercido está en función de la transmisión de conocimientos. El individuo no se encuentra propiamente desligado de sus núcleos sociales; por el contrario, es un ser integrado por lo social y retroalimentado con tendencias hacia la inserción en aquel espacio. La relación de masas es una simbiosis que permite retroalimentar, fortalecer y desarrollar círculos sociales enteros y que, a su vez, los integrantes se enfrentan a dos situaciones básicas:

En primer lugar, aquella retroalimentación entre elementos (individuo y sociedad) lleva a considerar que, al vivir en un marco normativo social, el ser humano se encuentra dentro de una caja en la que resulta difícil conocer y, sobre todo, modificar el conocimiento que posee con miras hacia un mejor desarrollo. Sigmund Freud (1913) se asoma a estas cuestiones cuando aborda el tema del tabú en su obra *Tótem y tabú*, de la que citamos:

El tabú es una prohibición muy antigua, impuesta desde el exterior (por una autoridad) y dirigida contra los deseos más intensos del hombre. (...) Los hombres que obedecen al tabú observan una actitud ambivalente con respecto a aquello que es tabú. La fuerza mágica atribuida al tabú se reduce a su poder de inducir al hombre en tentación: se comporta como un contagio, porque el ejemplo es siempre contagioso y porque el deseo prohibitivo se desplaza en lo inconsciente sobre otros objetos. (pp. 37, 38)

3.2 Algunos casos documentados de histeria colectiva

Podemos considerar que la histeria colectiva se trata de un caso de ansiedad que, por alguna razón, luego que comienza con alguien, se va contagiando entre las personas cercanas.

Ahora bien, la histeria es una enfermedad reconocida, que no escapó al interés de Freud, ya que en 1895 salió a la luz el libro *Estudios sobre la histeria*, que escribió junto a Josef Breuer. En pocas palabras, este tomo se refiere a un tratamiento que ellos realizaron a unas jóvenes diagnosticadas como histéricas. Esa terapia en realidad fue creada por el doctor Breuer e incluyó la hipnosis como método para el recuerdo de cosas traumáticas olvidadas. Sin embargo, lo que conocemos como *histeria colectiva* no necesariamente ocurre entre personas que requieren un tratamiento médico, ya que en las experiencias registradas a la fecha, posterior a los síntomas histéricos no se encontraron secuelas entre los afectados. En algunos relatos, como la situación contada antes, los síntomas involucraron también convulsiones y cambios inverosímiles en las facciones y el cuerpo, además de desmayos en otros casos. Uno de los condicionamientos para que se produzca el fenómeno de histeria colectiva es que exista cierta aglomeración de gente, por lo que es común encontrar los casos en centros de estudios y religiosos, fábricas y escenarios deportivos. Una suposición sobre este fenómeno, es el estrés social que al final se manifiesta en ciertos ambientes.

Para ilustrar un poco más el tema, además de lo ya mencionado, vamos a tomar algunos ejemplos publicados en un artículo de internet⁵ y otras fuentes similares, por supuesto, en una presentación muy resumida aquí.

a) Caso musulmán

En la escuela local de un lejano poblado de Malasia llamado Kota Bharu, de repente un grupo de estudiantes afirma haber visto una “figura negra” recorriendo los pasillos. Pocos días después, más estudiantes vieron la misma figura y, enseguida, hasta una maestra afirmó que el

⁵ Escrito en el sitio *La mente maravillosa*, por Edith Sánchez bajo la supervisión del psicólogo Sergio de Dios González.

“ser” quiso entrar en su cuerpo. Cerraron la escuela y llamaron a exorcistas islámicos que fueron, oraron y “liberaron” el lugar de la presencia. Luego, la escuela abrió sus puertas y nunca más nadie se encontró con la misteriosa figura.

b) Caso colombiano

Unas doscientas estudiantes recibieron una vacuna e inmediatamente, una tras otra comenzaron a presentar síntomas de malestar y afirmaron que la vacuna les hizo daño. Ya en el hospital, ninguna padecía absolutamente nada.

c) Caso famoso

Como parte de la celebración del Halloween en la ciudad de Nueva York, en 1938 una estación de radio decidió adaptar a guión de una hora la novela de H.G. Wells *La guerra de los mundos*, para que la leyera en vivo el actor Orson Welles. Durante el relato, también hubo cortes con noticias falsas (preparadas expresamente) para ilustrar la llegada de las naves marcianas que lanzaron gases venenosos. A pesar de que, tanto en la introducción del programa como en la despedida, se hizo referencia a la adaptación de la novela, muchos escuchas cayeron en pánico e invadieron las calles de la ciudad para “huir” de los marcianos beligerantes. Este caso es muy conocido y está sumamente documentado. Pero ¿podría afirmarse que en verdad fue *histeria colectiva*?

d) Irrisorio caso africano

En una aldea de Tanganica a principios de los años 60, dentro de una escuela misionera, tres chicas comenzaron a reír desenfrenadamente, y enseguida la risa se esparció por casi toda la escuela. Los docentes no se contagiaron, pero la escuela debió cerrar. Días después, en un pueblo

cercano hubo otro contagio masivo de risas y pocas semanas después, el contagio se fue hasta la escuela de otra aldea. Así las cosas, se refiere que este episodio de *histeria colectiva* duró entre seis y dieciocho meses.

APUNTES FINALES

Las variables que intervienen son aspectos aprendidos, plenamente culturales, que han sido legados a través de diferentes generaciones y que, si bien han tenido ajustes, en ningún momento se han cambiado por otros. Este último hecho se debe a que esas variables han demostrado ser funcionales en el control de las masas. A continuación se enlistan algunas:

- 1) La formación del yo
- 2) El amor
- 3) Las masas artificiales
- 4) Las figuras totémicas

Estas últimas son consideradas como símbolos de autoridad ante los que debe rendirse un tributo y un acatamiento de sus órdenes. Finalmente, es necesario mencionar los paradigmas que se establecen y que han derivado en un ciclo interminable de efectos, sean buenos o malos, pero que no son modificados debido a sus limitantes que van desde la educación que se recibe en casa hasta aquellas que impone el contexto.

La psicología como una disciplina nueva que se encamina al desarrollo ordenado de la psique es la encargada de destruir los paradigmas en los que se vive, ya sea desde una perspectiva social o individual. Asimismo, de someter la realidad a un análisis y comprobar si resulta funcional para las masas y para los individuos que la conforman; por lo tanto, es la encargada de crear conciencia y realidades diferentes apegadas a los marcos actuales sin que se transgredan.

El cambio y la modificación que se buscan deben ser adaptados a las exigencias y deben estar a la par de los retos que actualmente enfrentamos como sociedad e individuos; por lo tanto, la labor va desde el cambio o modificación de aquellos precursores en la formación del yo hasta aquellas instituciones sociales que exigen el respeto a las normas de convivencia. Cualquier situación que no logre esto, se enfrentará a la aplicación de los modelos obsoletos y poco funcionales que han prevalecido y se han arraigado durante mucho tiempo.

Para concluir, más allá del inevitable llamado a la reflexión que se pretende en este trabajo para contribuir a un necesario y urgente cambio psicosocial, y entendiendo que el derrumbe de la sociogenia religiosa y de las múltiples e inútiles instituciones existentes está mucho más allá del horizonte, es imperante rematar con las palabras del reconocido científico Carl Sagan (1995):

El escepticismo tiene por función ser peligroso. Es un desafío a las instituciones establecidas. Si enseñamos a todo el mundo, incluyendo –por ejemplo– a los estudiantes de educación secundaria, unos hábitos de pensamiento escéptico, probablemente no limitarán su escepticismo a los ovnis, los anuncios de aspirinas y los profetas canalizados de 35 mil años. Quizás empezarán a hacer preguntas importantes sobre las instituciones económicas, sociales, políticas o religiosas. Quizás desafiarán las opiniones de los que están en el poder. ¿Dónde estaremos entonces? (pp. 447-448)

Referencias

Libros

Cid, C., Riu, M., del Castillo, A. (1982). *Historia de las religiones*. Editorial Ramón Sopena, S.A.

Fischer, E. (1970). *Lo que verdaderamente dijo Marx*. Aguilar.

Freud, S. (1976) *Obras completas, Tomo IX (1906-1908)*. Amorrortu editores.

<https://www.bibliopsi.org/docs/freud/09%20-%20Tomo%20IX.pdf>

Freud, S. (1976). *Obras completas, Tomo XXI (1927-1931)*. Amorrortu editores.

<https://www.bibliopsi.org/docs/freud/21%20-%20Tomo%20XXI.pdf>

Freud, S. (1976). *Obras completas, Tomo XXIII (1937-1939)*. Buenos Aires, Argentina.

Amorrortu editores. <http://bibliopsi.org/docs/freud/23%20-%20Tomo%20XXIII.pdf>

Freud, S. (2010). *La moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderna (1908)*. Editorial del

Cardo, Biblioteca virtual universal. <https://biblioteca.org.ar/libros/211758.pdf>

Freud, S. (1913). *Totem y tabú. Algunos aspectos comunes entre la vida mental del hombre primitivo y los neuróticos (1912-1913)*.

<http://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/TOTEM%20Y%20TABU.pdf>

Mahoma (1982). *El Corán*. Editorial Época S.A.

Napolitano, G. (coord.) (2013). *El campo de la neurosis en la obra de Freud*. Editorial de la Universidad de La Plata, “Libros de Cátedra”.

Nietzsche, F. (1983). *Así habló Zarathustra*. Editorial Origen S.A.

Nietzsche, F. (1954). *Para vuestra inteligencia*. Ediciones Perennes.

Pontificio Instituto Bíblico de Roma (1984). *Sagrada Biblia*. Editors, S.A.

Ritajananda, Swami. (1981). *El pensamiento hindú (Vedanta)*. Altalena Editores S.A.

Sagan, C. (1995). *El mundo y sus demonios: la ciencia como una luz en la oscuridad*. Editorial Planeta.

Artículos

Alonso, A., Rodríguez, R. (1995). Diagnóstico y tratamiento de la neurosis a partir de un enfoque personológico. *Revista cubana de psicología*, Vol. 12, N° 3.

CREAL/ISGlobal (18 de abril de 2016). *El bienestar, la depresión y la neurosis se asocian con nuevas variantes genéticas*. Sinc. <https://www.agenciasinc.es/Noticias/El-bienestar-la-depresion-y-la-neurosis-se-asocian-con-nuevas-variantes-geneticas>

Cuaderno de Materiales. *El pensamiento de Friedrich Nietzsche (1844-1900)*.
<https://www.filosofia.net/materiales/filosofos/nietzsche/pensa.htm>

Di Fazio, G. (27 de febrero de 2021). *La Fe de la humanidad: ¿cuántas religiones hay en el mundo?*, INFOBAE. <https://www.infobae.com/sociedad/2021/02/27/la-fe-de-la-humanidad-cuantas-religiones-hay-en-el-mundo/>

Frenkel, P. (2014). Psicoanálisis y religión. De lo fácil a lo difícil, de lo débil a lo fuerte. *Psicoanálisis: ayer y hoy. Revista digital*. Número 10.
<https://www.elpsicoanalisis.org.ar/nota/psicoanalisis-y-religion-de-lo-facil-a-lo-dificil-de-lo-debil-a-lo-fuerte-perla-frenkel/>

Merino, J. (07 de marzo de 2017). *Filosofía y religión en Schopenhauer*. Garatxa.com.
<http://www.garatxa.com/2017/03/filosofia-y-religion-en-shopenhauer.html>

Muñoz Roncero, S. (24 de agosto de 2017). *Feuerbach y la religión*. Medium.

<https://medium.com/piezas/feuerbach-y-la-religio%C3%B3n-ddbcd4c4ab7a>

Piñón Gaytán, J.S. (2014). *Feuerbach: Dios como esencia del hombre (Homo homini Deus)*.

México. Andamios Vol. 11, N° 24.

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arte&piol=S1870-00632014000100011

Sánchez, E. (2017). Histeria colectiva: qué es y cómo se produce. *La mente es maravillosa*.

<https://lamenteesmaravillosa.com/histeria-colectiva-se-produce/>

Sánchez Corredera, S. (2011). *El problema de la religión y la solución de Schopenhauer. Una precisa reconstrucción del pensar del filósofo alemán*. La Nueva España.

<https://www.lne.es/cultura/2011/03/03/problema-religion-solucion-schopenhauer-21137874.html>